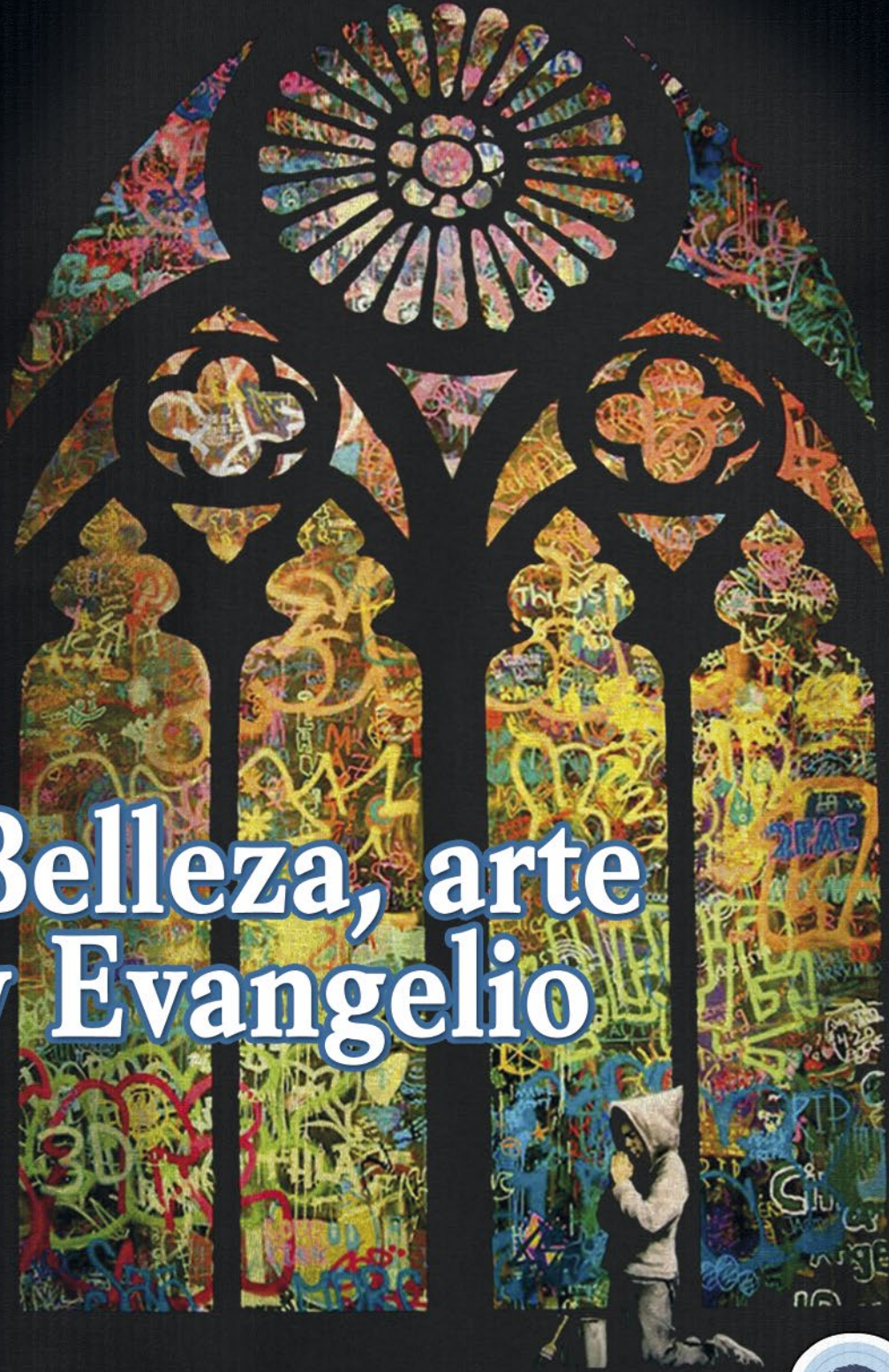


Belleza, arte y Evangelio



«Este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza como la verdad, es quien pone la alegría en el corazón de los hombres; es el fruto precioso que resiste la usura del tiempo, que une las generaciones y las hace comunicarse en la admiración».

Mensaje del Concilio Vaticano II a los artistas



La belleza se comprende como esa gracia especial por la que una persona, una cosa, una acción despierta admiración, suscita encanto, fascina, da placer. Sobre ella han hablado no solo los artistas, sino también los filósofos y pensadores de todos los tiempos, distinguiendo siempre la belleza como característica de determinados objetos y la belleza como algo relacionado con la sensación de placer que produce su contemplación.

La reflexión sobre la belleza ha estado también muy presente entre los pensadores cristianos. Recientemente, la editorial *Ciudad Nueva* ha publicado un texto inédito del papa santo **Juan Pablo II**, que contiene cinco meditaciones espirituales muy hermosas, dirigidas a los artistas, en los Ejercicios Espirituales que predicó en la iglesia de la Santa Cruz de Cracovia en abril de 1962. La publicación añade además la carta, que siendo ya Papa, dirigió a los artistas en la Pascua de 1999. Son textos muy relacionados. Ambos inspiran y sirven de base a la reflexión que ofrecemos.

Dios es Belleza

Según San Juan Pablo II, a primera vista puede parecer que no hay nada en el Evangelio sobre la belleza y el arte. Sin embargo, los vínculos existentes son muy fuertes. Nacen sobre todo del hecho que el Dios del que habla el Evangelio es Belleza. Todo lo que está comprendido en el concepto de belleza está comprendido en Dios. Y las criaturas (la naturaleza, las obras de los hombres, las obras de arte) reverberan y reflejan algo de esa belleza. Es decir, la belleza de Dios está esparcida abundantemente en el mundo visible.

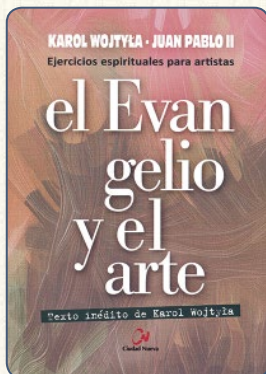
Por eso existe en el alma humana una sensibilidad especial hacia la belleza. Fascina y atrae. En este sentido, ya los pensadores de la Antigüedad, como **Platón**, hacían notar la estrecha vinculación entre la belleza y el bien. Y Juan Pablo II, comentando el pasaje evangélico del encuentro entre Cristo y el joven rico, dice que al responderle con aquellas sorprendentes palabras: “Nadie es bueno, sino solo Dios”, en realidad respondía: “Nadie es bello, sino solo Dios”. Este es cabalmente el vínculo más firme entre el Evangelio y la belleza. Está contenida en toda la creación, en la naturaleza, en el arte, en las obras del hombre. Y el hombre la busca en sus obras y desea introducirla en ellas para luego encontrarla y conocer el bien.



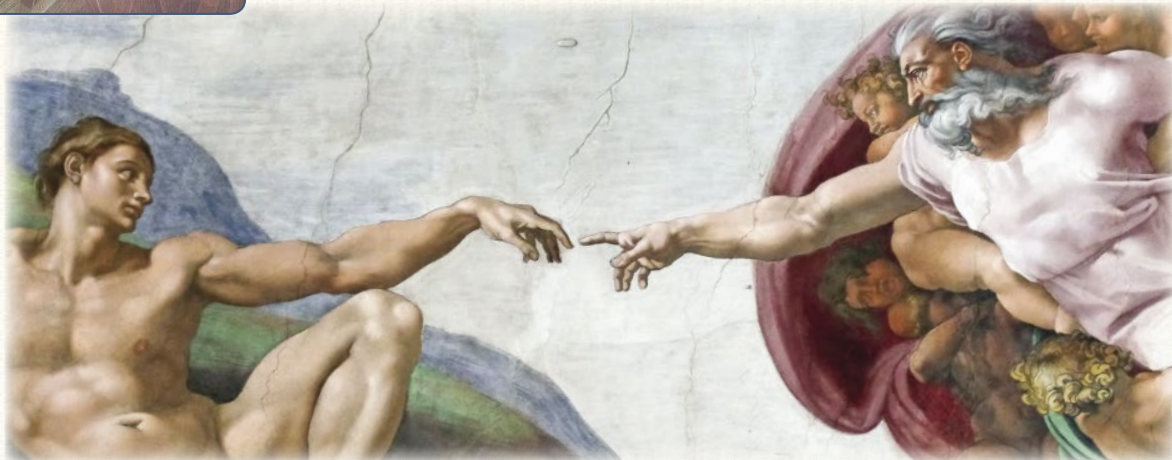
Basílica Catedral metropolitana de Santa María Naciente
1418-1577 en Milán (Italia).

Catedral de Nossa Senhora Aparecida Brasilia 1970 (Brasil)





La editorial *Ciudad Nueva* acaba de publicar el libro: *El evangelio y el arte*. Se trata de cinco meditaciones que el entonces obispo de Cracovia, Karol Wojtyła, dirigió en 1962 a los artistas. En ellas manifiesta el vínculo entre belleza y amor; entre armonía entre la conciencia estética y la conciencia moral, buscando y deseando que “para el hombre de hoy, para el artista de hoy, el Evangelio vuelva a ser fuente de inquietud creadora y de inspiración literaria, de inspiración en la pintura, en la música, etc.”



Frescos de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina del Palacio Apostólico en El Vaticano.

Fuente de inspiración y de arte

Además de esta relación fundamental entre el Evangelio, la belleza y el arte, existe lo que se podría llamar el plano de los hechos. De hecho, el cristianismo se ha convertido para la humanidad en una fuente muy rica de inspiración artística. Y no solo lo ha sido, sino que lo sigue siendo. Es una fuente de inspiración que no se agota. Realmente el Dios del Evangelio es Belleza y fuente de belleza. ¡Cuántos artistas han tratado de expresar la belleza de los relatos evangélicos!

En realidad, toda la Sagrada Escritura se ha convertido así en una especie de “inmenso vocabulario” (**P. Claudel**) y de “atlas iconográfico” (**M. Chagall**) del que se han nutrido la cultura y el arte cristianos. El mismo Antiguo Testamento, interpretado a la luz del Nuevo, ha dado lugar a inagotables filones de inspiración. A partir de las narraciones de la creación, del pecado, del diluvio, del ciclo de los Patriarcas, de los acontecimientos del éxodo, hasta tantos otros episodios y personajes de la historia de la salvación, el texto bíblico ha inspirado la imaginación de pintores, poetas, músicos, autores de teatro y de cine.

Pero especialmente el Nuevo Testamento, desde la Navidad al Gólgota, desde la Transfiguración a la Resurrección, desde los milagros a las enseñanzas de Cristo, llegando hasta los acontecimientos narrados en los Hechos de los Apóstoles o los descritos por el Apocalipsis, la palabra bíblica se ha hecho innumerables veces imagen, música o poesía, evocando con el lenguaje del arte el misterio del “Verbo hecho carne”.

En el fondo, los artistas perciben ese elemento de misterio que está ligado a los relatos evangélicos. Con su imaginación y creatividad gravitan en torno al Dios que se ha aparecido y revelado en el Evangelio.

“La relación entre *bueno* y *bello* suscita sugestivas reflexiones. La belleza es en cierto sentido *la expresión visible del bien*, así como el bien es *la condición metafísica de la belleza*. Lo habrían comprendido acertadamente los griegos, quienes, uniendo los dos conceptos, acuñaron una palabra que comprende a ambos: *kakagathia*, es decir, *belleza-bondad*. A este respecto escribe Platón: *La potencia del Bien se ha refugiado en la naturaleza de lo Bello*”.

JUAN PABLO II, *Carta a los artistas* (1999), 3.

La belleza de Dios y la verdad del hombre

La belleza del Dios encarnado se manifiesta también en las criaturas y en las obras de la criatura. Efectivamente, la belleza de todas las criaturas, de las obras de la naturaleza y de las obras de arte es un fragmento, un síntoma, un reflejo limitado de la Belleza absoluta, perfecta y total del Dios revelado en el Evangelio. Y lo maravilloso es precisamente que a través del arte se realiza y puede realizarse un encuentro íntimo y profundo con el Dios del Evangelio. El arte se convierte entonces en un camino privilegiado para el encuentro con la belleza de Dios.

La Belleza que es Dios es necesaria no solo para los artistas; lo es también para todos los hombres, a fin de que no nos quedemos solo en la belleza que creamos los humanos, ni la convirtamos en ídolos. Divinizando las propias obras de arte, el hombre intenta en cierto sentido divinizarse a sí mismo. Es la más tremenda tentación humana: querer ser como Dios, quien ha sido creado a imagen suya. La verdad del ser humano, como bellamente escribe Juan Pablo II, la expresó muy bien el poeta **Zygmunt Krasinski**: “Dentro de ti discurre un flujo de Belleza, pero tú no eres la Belleza”.

📖 Eugenio Alburquerque Frutos



Discóbolo, escultura griega realizada por Mirón en torno al 455 a. C.

HAN DICHO ...

- “La humanidad puede vivir sin la ciencia, puede vivir sin pan, pero sin la belleza no podría seguir viviendo, porque no habría nada que hacer en el mundo. Todo el secreto está aquí, toda la historia está aquí” (**Dostoievski**).
- “La belleza es la última palabra que el intelecto pensante puede atreverse a pronunciar, porque ella no hace otra cosa que coronar, cual aureola de esplendor inalcanzable, el doble astro de lo verdadero y del bien y su indisoluble relación” (**Hans Urs von Balthasar**).
- “En todo aquello que suscita en nosotros el sentimiento puro y auténtico de lo bello, está realmente la presencia de Dios. Hay casi una especie de encarnación de Dios en el mundo, del cual la belleza es un signo. Lo bello es la prueba experimental de que la encarnación es posible” (**Simone Weil**).

• “Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en él y seguirlo no es solo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. En esta línea, todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús” (Papa **Francisco**, *Evangelii Gaudium*, 167).

Formas únicas de continuidad en el espacio (1913), de Umberto Boccioni

